

Hacen explotar con gas un banco y desisten de robarlo por los gritos de una vecina

Una banda reventó un cajero automático con acetileno y provocó cuantiosos daños materiales en la sucursal, situada en Maqueda

12.01.10 - 01:48 -
JUAN CANO | MÁLAGA.



La oficina afectada permanecía ayer cerrada al público. :: ÁLVARO CABRERA

Le despertaron unos golpes que procedían de la calle. Eran leves, como si alguien llamara a una puerta. Uno, dos y tres. Con el tercero, Ana Jiménez decidió levantarse a echar un vistazo. «No me dio tiempo ni a poner la bata», relata. Una explosión hizo temblar su cama, el dormitorio y prácticamente toda la casa, que descansa sobre una oficina de Cajamar situada a ras de suelo.

Ana pensó que era una bomba. Con el susto en el cuerpo, su marido y ella se asomaron a una de las ventanas de la casa, una primera planta situada en el número 52 de la travesía de Maqueda, en el distrito de Campanillas de la capital malagueña. Abajo aún estaban los

ladrones, que todavía no habían terminado su trabajo.

No llegaron a verles las caras -iban encapuchados- ni tampoco la matrícula del coche -sólo se percataron de que era oscuro. Ana y su marido estaban nerviosos. Ella reaccionó gritando. «Empecé a chillarles '¡ladrones, ladrones!'. Al vernos asomados, salieron corriendo», cuenta la vecina. «Mis hijos -añade- me han regañado por hacerlo, porque dicen que podían haberla tomado conmigo».

Método del acetileno

Los hechos ocurrieron a las 3.15 horas del pasado sábado. Los encapuchados no lograron llevarse ni un euro del cajero,

pero causaron estragos en el banco. La banda utilizó el método del acetileno -que consiste en insuflar este gas por la ranura del cajero y prender una chispa que provoca la detonación- para intentar robar la sucursal.

Los golpes que escuchó Ana desde su habitación eran en realidad mazazos. Los cacos presumiblemente rompieron el cristal exterior del cajero con este instrumento. Al parecer, introdujeron el gas por ese agujero y luego provocaron la explosión. Apenas tardaron treinta segundos en abrirlo. Todo parece indicar que la intervención de los vecinos les obligó a precipitar su huida sin llevarse nada.

Ayer, varios operarios se afanaban en reparar los cuantiosos desperfectos causados en la sucursal. Desde el exterior -los empleados impidieron en todo momento la entrada- podían verse varias placas del falso techo destrozadas por la explosión, que provocó daños incluso en el cuarto de baño del banco, situado al fondo del local. «Si en lugar de ir hacia dentro le da por subir -dice Ana, refiriéndose a la onda expansiva- nos mandan a la luna».

Como ocurrió el sábado en Maqueda, hace dos meses se produjo otro robo fallido mediante una explosión de gas. Sucedió en la urbanización Pueblo Lago de Añoreta, en Rincón de la Victoria, en una sucursal de Unicaja. En aquella ocasión, los ladrones también abortaron el plan y decidieron huir al creer que alguien los había visto. No calcularon la cantidad de gas y la explosión fue demasiado grande, por lo que causaron graves daños materiales.

El método de la explosión de acetileno ha sido utilizado en los últimos años por bandas extranjeras para reventar cajeros automáticos o cajas fuertes. El pasado verano tuvo lugar otro golpe similar en una sucursal bancaria del polígono Guadalhorce.

Como en los casos anteriores, no hubo botín, pero sí cuantiosos desperfectos. Por otro lado, el pasado mes de agosto

explosionaron con gas la caja fuerte de un supermercado de la cadena Mercadona, ubicado en la zona de Churriana y se hicieron con un botín de 6.000 euros.

La vecina, que vive en la planta superior, asegura que la detonación hizo temblar su casa

La mujer y su marido se asomaron a la ventana al escuchar el estruendo y espantaron a los cacos